

#OPINIÓN

#CAMPUS

*ALEJANDRO
ECHEGARAY



SEMPER FIDELIS

*POLITÓLOGO

@AECHEGARAYTW

Con el gobierno de López Obrador ha habido un cambio de paradigma en el combate al crimen, y hay una intención de debilitar a las fuerzas armadas

• LA INCORPORACIÓN DE LA GN A LA SEDENA IRÁ ACOMPAÑADA DE CORRUPCIÓN. EL EJÉRCITO RECIBE LA MANZANA ENVENENADA: SERÁ EL RESPONSABLE DE LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD Y DEL MAYOR FRACASO DE ESTA ADMINISTRACIÓN

El Ejército se ha mantenido históricamente como la institución más respetada –junto con el INE y la Iglesia católica– y admirada del México moderno. No hace mucho, de acuerdo con el Latinobarómetro, los ciudadanos le daban una calificación arriba de ocho en una escala del uno al 10; a los *polis* y diputados se les otorgaba un tres.

Esto ha cambiado paulatinamente y cada vez es más común ver videos en redes sociales en los que la pobla-

ción agrade a militares o son motivo de burla de grupos criminales. A quienes tenemos respeto y afinidad por las fuerzas armadas, nos lastiman esas acciones, también duele ver que el Ejército y la Armada dejarán de existir como las conocemos.

Con el gobierno de López Obrador ha habido un cambio de paradigma en el combate al crimen, pero también hay una intención de debilitar a las fuerzas armadas. Con la transferencia de la Guardia Nacional (GN) no se militariza al país, sino que se policializa al Ejército.

La nueva orientación consiste en pensar que el uso legítimo de la fuerza promueve una espiral de violencia. La retórica oficialista pone el énfasis en atacar las raíces del crimen y no sus consecuencias.

Los abrazos y no balazos no sólo han probado ser un fracaso, también han mermado de manera indeleble a la milicia. Solapar y fortalecer la presencia criminal en el país debilita al instituto armado tanto como las prebendas, canonjías y negocios otorgados a jefes y oficiales merma la reputación y viabilidad de las instituciones militares.

La incorporación de la GN a la Sedena irá acompañada de corrupción y prácticas ajenas al código de conducta militar. El Ejército



recibe la manzana envenenada y ahora será el responsable de la estrategia de seguridad y del mayor fracaso de esta administración.

Pareciera una contradicción, pero no la hay, es más grave: el Ejército hará tareas de seguridad, seguirá en las calles, pero sin usar la fuerza contra los criminales que "también son pueblo". Se está tejiendo una narrativa con fondo perverso: mantendrá "la institución de instituciones", pero desnaturalizándola.

Lo paradójico es que la renuencia a utilizar la fuerza legítima hoy muy probablemente llevará a usarla de manera desmedida en el futuro. La estrategia de pacificación ha sido hasta ahora causante del período de mayor violencia en la historia reciente del país.

De acuerdo con mediciones demoscópicas, violencia e inseguridad son los más graves problemas del país. Antes de que concluya el sexenio serán marinos y soldados los culpables de la crisis en seguridad más grave de la que se tenga memoria.

El actual Jefe de las fuerzas armadas ha sido congruente con la visión del Ejército que sostenía desde la oposición, donde lo juzgaba enemigo de la izquierda. Ahora lo manifiesta en un desprecio por su actuación en tareas y responsabilidades naturales.

A las fuerzas armadas no sólo se les ha designado como responsables del fracaso en seguridad; también son quienes tienen a su cargo las aduanas y puertos, la distribución de medicamentos, la construcción de sucursales bancarias y cualquier otra que al Primer Mandatario se le ocurra. En unos años, exigiremos cuentas sobre su gestión en estas encomiendas y parece imposible que puedan salir avante.

